

**LUIS CARLOS GALÁN**  
**¡UN JAVERIANO POR EXCELENCIA!**

*Carlos Julio Cuartas Chacón\**

Ira y dolor se confunden en el alma, en esta hora de la vida en que los colombianos todos, sin excepción alguna, recibimos merecidas condolencias por la muerte de un compatriota eximio, asesinado cobardemente, ante la mirada horrorizada de su pueblo.

Su muerte fue anunciada con morbosa claridad y nuestra nación, bendecida con abundancia por la Providencia, no fue capaz de salvar la vida al mejor de sus hombres, a quien tantos señalábamos para dirigir los destinos de Colombia y encontrar el rumbo perdido.

La democracia, mejor dicho, la maquinaria, le negó su favor, se

resistió estúpidamente a reconocerlo como el líder, tal vez el único, con autoridad moral indiscutible, capaz de renovar el aliento de su país. Sin embargo, rebelde en su obsesión patriótica, con tenacidad inigualable, insistió en alcanzar el poder, seguro de su capacidad para ejercerlo en servicio de la nación entera. En hombros de fieles seguidores que no cesaban de aclamarle, alegre y optimista, rebotante de vida, llegó a cumplir la cita con la muerte que miserables apátridas habían acordado en su espantosa alma. El dijo: ¡ahora! y la historia contestó: ¡nunca!

Muerto Galán, sin embargo, el país entero, unánimemente lo proclamó como el Presidente que Colombia sí necesitaba; reconocimiento tardío y triste que no puede sorprendemos aunque carece de toda lógica.

---

\* Decano Académico, Facultad de Ingeniería, en **Hoy en la Javeriana**, N° 1.000, 31 de agosto de 1989.

En Luis Carlos Galán Sarmiento depositó el Señor lo mejor de las virtudes que dan valor al hombre. La fuerza de su espíritu formada en su hogar y templada en nuestra Universidad, lo lanzaron con vigor a las alturas del panorama nacional, donde el pueblo colombiano sin demora, lo reconoció con afecto y esperanza.

Se podría decir que Galán era mucho más para su patria, para un país en el que airosos se pasean los “cafres”, lamentablemente con poder. Sin embargo, ese hombre que dejó su cuerpo para el mausoleo de los “Inmortales”, ¡mostró con creces lo que un colombiano puede ser!

En medio del luto que cubre a la nación y a nuestra amada Universidad, llorando ante un “javeriano por excelencia”, que encarnaba los valores que proclaman y buscan con angustia nuevas generaciones, a veces sumidas en la confusión y el escepticismo, debemos renovar sin condiciones la voluntad de consagrar la vida con sus fortalezas y debilidades, sin descanso y con coraje, al servicio de Colombia en la empresa más cara a su porvenir: la formación de profesionales que tras la huella de Galán, en el futuro puedan defender, lo que hoy lloramos de vergüenza: los intereses verdaderos de la patria.